

## **Jóvenes orininos hoy: com Don Orione a la secuela de Jesús**

Quiero situar esta breve reflexión en el contexto de la Palabra de Dios, precisamente Mateo 14, 22ss., el relato de Jesús caminando sobre las aguas y Pedro con él.

El pasaje del Evangelio representa en modo claro el paradigma del seguimiento de Jesús en todos los tiempos de la historia y en todas las realidades... el seguimiento de Jesús en Don Orione y también, hoy, nuestro seguimiento...

*Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.*

*Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.*

*La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: "Es un fantasma", y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: "¡Animo!, que soy yo; no temáis." Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas." "¡Ven!", le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!" Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios."*

- **La “barca” del tiempo.**

Hoy también nosotros estamos sobre la “barca” de este mundo, la “barca” de nuestro tiempo, una “barca frágil” como la de los apóstoles, tantas veces navegando en la oscuridad de la noche, agitada por las olas y por los vientos contrarios... pero al mismo tiempo una barca “segura” porque es Jesús el que vela, el que camina adelante, el que da luz a la esperanza. Los tiempos de Don Orione no eran más fáciles que los nuestros pero en él había una certeza: “nuestra esperanza en Dios, no debe tener confines; todo lo podemos esperar de Dios”<sup>1</sup>. “Elevemos la mirada de la fe... he ahí a Cristo que viene... a darnos vida con su vida... Avanza al grito angustiante de los pueblos; Cristo viene trayendo sobre su corazón la Iglesia y, en su mano, las lágrimas y la sangre de los pobres... Y detrás de Cristo se abren nuevos cielos... porque el último a vencer es Él, Cristo... Vida y surgente viva de amor, de progreso, de libertad y de paz”<sup>2</sup>.

Y en la “barca” de nuestro tiempo presente, ustedes, jóvenes, no son simples ni pasivos espectadores... sino protagonistas! Jesús tiene necesidad de Uds., para realizar ya “los nuevos cielos y la nueva tierra”. Son todavía vivas las palabras de Juan Pablo II dirigidas a los jóvenes: “Cuando la luz va disminuyendo o desaparece del todo, no se logra más distinguir la realidad circundante. En el corazón de la noche se puede sentir atemorizados e inseguros y, entonces, se espera con impaciencia la llegada de la luz de la aurora. Queridos jóvenes, a Uds. les toca. ser los centinelas de la mañana que anuncian la llegada del sol que es Cristo resucitado!”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Don Orione 2 L, 418.

<sup>2</sup> Lettere II, 337-338.

<sup>3</sup> Juan Pablo II, 25 de Julio 2001, carta de preparación a la JMJ de Toronto 2002.

- **Fijar la mirada en Jesús...**

Don Orione ha tenido una mirada aguda para entrever, en la oscuridad y en la tormenta, la figura de Jesús caminando sobre las olas y, mirándolo, también él dijo como Pedro: “*mándame ir donde ti sobre las aguas*”, y Jesús: “*Ven!*”.

Esta es la primera invitación de Jesús: “*ven* tú también a caminar sobre la tormenta, fija tu mirada en mí y no dejes que los vientos te arrastren y te hagan hundir, afronta conmigo la aventura de transformar el mundo”.

Don Orione: “*Les ruego, oh queridos hijos míos en Jesucristo, a título de amor y de padre, que fijen bien la mirada en el Corazón de Jesús y que todos se encaminen bien en todo, dándose buen ejemplo unos a otros*”<sup>4</sup>; “*fijen su mirada en la fuente de la verdadera luz, que es Jesucristo*”<sup>5</sup>.

El Papa Benedicto XVI, el 24 de abril del 2005, dijo a los jóvenes: “*...quien deja entrar a Cristo, no pierde nada, nada –absolutamente nada de lo que hace la vida libre, hermosa y grande... Así, hoy, quisiera, con gran fuerza y gran convicción... decirles a Uds., queridos jóvenes: no tengan miedo de Cristo! Él no quita nada, y da todo*”.

- **Los pies sobre los pasos de Jesús...**

En el evangelio brota inmediatamente la respuesta, Pedro fascinado por la mirada de Jesús “*se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús*”.

El encuentro con Jesús, el abrir las puertas a Jesús pone en camino; y el camino hacia Él es el hermano y la hermana!

Pies fuertes para correr y llevarlo a todos en la plenitud de la gracia hacia el único que puede hacer plena nuestra vida: “*Queridos jóvenes (nos decía Juan Pablo II) no se conformen con nada que esté por debajo de los más altos ideales!... Si conservan grandes deseos para el Señor, sabrán evitar la mediocridad y el conformismo, tan difundidos en nuestra sociedad*”<sup>6</sup>, pero es necesaria la decisión y el coraje de no apartar la mirada de Jesús para no perderse en las aguas turbulentas y, con las palabras entusiasmantes de Don Orione, correr con “*coraje, y siempre adelante con Jesús, y cerca de Jesús, sobre los pasos de Jesús!*”<sup>7</sup>.

También Uds., jóvenes orioninos, respondan a la voz de Jesús: “*Ven!*” **poniéndose en camino** como Pedro, y con Don Orione digan: “*Queremos invadir las ciudades y los campos, las oficinas, la escuela, los barrios; queremos invadir el corazón de los jóvenes, el corazón del pueblo trabajador, el corazón de los pobres. Queremos ser una fuerza de fe... una fuerza doctrinal, pero en la caridad... queremos ser una fuerza de apostolado, una fuerza de expansión*”<sup>8</sup>.

Hoy son Uds., los jóvenes, los que tienen una gran sensibilidad hacia los sufrimientos de los que están dentro de la misma “**barca**”, son Uds., jóvenes, los que tienen un gran sentido de la justicia, de la verdad, de la paz, de la solidaridad. La misma sensibilidad que se irradia en las palabras de Don Orione: “*Sintamos, oh! hermanos, el grito angustiante de tantos hermanos nuestros, que sufren y anhelan a Cristo; vayamos a su encuentro como buenos samaritanos, sirvamos a la verdad, a la Iglesia, a la Patria, en la caridad*”<sup>9</sup>. Uds., jóvenes, no sólo son el “*sol del futuro*”, son el “*sol del presente*”, llamados a difundir la luz y el amor que brotan del **ponerse sobre las huellas de Jesús**: “*la caridad es difusiva, y donde va imprime sobre sus pasos el amor santo y grande y dulce de Jesús*”<sup>10</sup>.

- **Con el corazón en Jesús...**

---

<sup>4</sup> Scr. 1, 245.

<sup>5</sup> Scr. 54, 154.

<sup>6</sup> Giovanni Paolo II, 25 de Julio 2001, carta de preparación a la JMJ de Toronto 2002.

<sup>7</sup> Scr. 41, 165.

<sup>8</sup> Scr. 31, 263.

<sup>9</sup> Scr. 62, 99c.

<sup>10</sup> Scr. 48, 151.

Pero nosotros no servimos ni seguimos al Señor ingenuamente o con un sentimentalismo que nos evade de la realidad y de nuestra condición de precariedad y de límite. La experiencia de Pedro en el Evangelio que estamos siguiendo, puede ser también la nuestra: Pedro después de haber empezado a caminar “*le entró miedo*”... y “*gritó*”...

Sentir que “sin Él no podemos hacer nada” es la oportunidad de experimentar aún más el amor, la misericordia y la fidelidad de Dios, de experimentar la bellaza del abandono y de la confianza en Él: “*¡Señor, sálvame!*”.

Sólo si experimentamos nuestra “pobreza” podremos consolar y ser cercanos a los “pobres”.

La experiencia de la pequeñez en Don Orione lo hizo el “*loco*” y el “*poeta*” de la caridad y del amor de Dios y de los hermanos: “*Nuestro Dios es un Dios apasionado de amor, Dios nos ama más que un padre ama a su hijo, Cristo Dios no dudó en sacrificarse por amor a la humanidad*”<sup>11</sup>.

El corazón del pobre, enriquecido por el amor de Dios, se convierte entonces en **un corazón abierto** hacia el mismo Dios para glorificarlo, y en un **corazón universal**, capaz de acoger a todos, **un corazón sin fronteras** dilatado por el amor de Dios para la salvación de todos.

Nos dice Don Orione: “*Nuestra caridad es un dulcísimo y loco amor a Dios y a los hombres, que no es de la tierra*”<sup>12</sup>; “*seamos apóstoles de caridad, de amor puro, de amor alto, universal; hagamos reinar la caridad con la mansedumbre del corazón. Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre, el mal a nadie*”<sup>13</sup>.

- **Agarrados de la mano de Jesús...**

Así la esperanza y la confianza no quedan defraudadas, ante la debilidad y la incerteza de Pedro “*Jesús, tendiendo la mano, le agarró*”, concluye el Evangelio.

**Las manos** de Jesús están siempre extendidas hacia nosotros, están siempre en movimiento para aferrar, para bendecir, para acariciar, para sostener, para abrazar...

Don Orione aprendió de Jesús a ser “**mano**” para los otros... a ser prolongación de la Divina Providencia entre los hermanos y las hermanas que Dios le confiaba.

Nos dice Don Orione: “*Nosotros estamos llamados a ser... la mano de la Divina Providencia, los instrumentos inteligentes de la Divina Providencia para todos aquellos que, no siendo aún provistos de la providencia humana, tienen necesidad, y aún más necesidad, de la Providencia Divina*”<sup>14</sup>.

Hoy Jesús tiene necesidad de vuestras **manos juveniles** para testimoniar la fraternidad y la comunión y para continuar la Obra de la Divina Providencia.

“*Ánimo, démonos la mano y vayamos a todos, sin distinción, pero especialmente hacia los humildes, los hermanos más pequeños y más desdichados: demos amor y vida a los que tienen más sed y hambre de amor y de vida, de una vida alta y digna, verdaderamente cristiana*”<sup>15</sup>; “*los pies de Jesús son los pies de la humanidad, las manos de Jesús son las manos de la humanidad*”<sup>16</sup>; “*sembremos a manos llenas, sobre nuestros pasos, obras de bondad y de amor, enjuguemos las lágrimas de los que lloran*”<sup>17</sup>.

- **Orioninos, en primera línea para “Instaurarlo todo en Cristo”, hoy y siempre.**

Para concluir nuestra reflexión nos acompañan una vez más las últimas palabras del evangelio de Mateo: los apóstoles después de la fuerte experiencia vivida dieron testimonio “*diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios*”.

Este es el sentido último del encuentro con Jesús: la misión, el anuncio... no podemos conservar privadamente la experiencia de la fe; nos convertimos en “**centinelas y testigos**”.

---

<sup>11</sup> Scr. 62, 99b.

<sup>12</sup> Scr. 63, 227.

<sup>13</sup> Scr. 61, 99c.

<sup>14</sup> Scr. 26, 224.

<sup>15</sup> Scr. 35, 133.

<sup>16</sup> Scr. 61, 172.

<sup>17</sup> Scr. 62, 99c.

El tema del **Forum** que hoy nos reúne a todos, aquí en Río de Janeiro: “**Jóvenes orioninos en movimiento, sol y esperanza del mundo**”, es una responsabilidad y un compromiso.

*Ser jóvenes* es ser fuertes, vivaces, alegres...

*Ser orioninos* es recorrer el mismo camino hacia Jesús y hacia el prójimo que recorrió Don Orione, es ser Don Orione en el hoy, tener su mirada, su corazón, sus manos, sus pies...

*Ser en movimiento* significa dinamismo, creatividad, inventiva, empuje...

*Ser sol* es ser luz, transparencia, calor, energía...

*Ser esperanza* significa ser audaces, optimistas, coherentes, significativos...

Y el lugar, la “barca” es *el mundo*... el Reino de Dios ya presente pero todavía por construir en nuestras realidades cotidianas.

Vivir esto es vivir y realizar nuestra **vocación a la santidad**, citando una vez más a Juan Pablo II, “*como la sal da sabor al alimento y la luz ilumina las tinieblas, así la santidad da sentido pleno a la vida, haciéndola reflejo de la gloria de Dios... Ruego al Dios tres veces Santo que los haga santos, queridos jóvenes, los santos del tercer milenio!*”<sup>18</sup>.

El Papa Benedicto XVI ha puesto nuestro San Luis Orione entre los santos que todavía hoy “*permanecen como modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad*”<sup>19</sup>, nosotros no sólo lo tenemos como modelo, sino, sobre todo, como padre... es para nosotros un deber de amor filial transformarnos en continuadores de su obra siendo “*portadores de luz al interno de la historia..., hombres y mujeres de fe, de esperanza y de amor*”<sup>20</sup>.

- **Con María siempre...**

Y en este camino, de la mano de Don Orione, encontraremos siempre a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra: “*María no es sólo el dulce nombre que hace vibrar las cuerdas más profundas del corazón, porque es Madre de Dios y nuestra, la Madre que nos ha dado Jesús mientras moría: sino que María inunda nuestro espíritu de una conmoción suavísima, también porque Ella se nos presenta como el modelo insuperable de virtud*”<sup>21</sup>.

María, nos dice el Papa Benedicto XVI “*es una mujer de esperanza... una mujer de fe... es una mujer que ama... María, la Virgen, la Madre, nos muestra qué cosa es el amor y cuál es su origen, su fuerza siempre renovada*”<sup>22</sup>.

A Ella confiamos nuestra vida, con Ella llegaremos seguros a Jesús y con las palabras de Don Orione digamos:

*“Oh! Virgen santísima, a quien nunca nadie recurrió en vano, danos fuerza, danos amor, para querer lo que Dios quiere de nosotros: vuelve tus ojos misericordiosos sobre nuestras miserias y derrama copiosamente tus gracias sobre la multitud que te rodea y que te ama! A nosotros tu protección constante y perenne”*<sup>23</sup>.

***Ave María y adelante!***

---

<sup>18</sup> Juan Pablo II, 25 de Julio Del 2001, carta de preparación a la JMJ de Toronto 2002.

<sup>19</sup> Benedicto XVI, Deus Caritas est, n. 40.

<sup>20</sup> Ibidem.

<sup>21</sup> La voz de Don Orione [24 de agosto 1934 – A. XII].

<sup>22</sup> Cfr. Benedicto XVI, Deus Caritas est, n. 41-42.

<sup>23</sup> Scr. 53, 83.